

Europa á toda la oficialidad y tropa Europea con los honores de la Guerra, y es estensiva á todo el departamento; inclusa la Provincia de los pactos: conforme á ella, se ha rendido ya el Bat.ⁿ Cataluña, q. hoy ha entrado en esta Ciudad con toda su oficialidad, y esperamos el mismo resultado en lo demas, para cuyo efecto han salido comisionado, con las respectivas órdenes. Asi ha concluido la guerra del N.; y repito q. en su termino han brillado las armas del Perú, y q. son muy dignos de la consideracion de V. E. los q. han tenido ocasion de ofrecer este servicio particular á la causa de America uniendo un trofeo mas á las glorias del Estado.

He remplasado triplicadamente la perdida de la Division con los prisioneros Americanos y con ella bien reforzada y descansada marcharé muy pronto á acudir á las demas necesidades de la Patria, donde se crea conveniente».

Dios gue á V. S. I. m.^s a.^s.

Andres Santa Cruz.

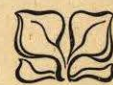
Yo me lisonjeo que al ser instruido por V. S. el Ex^{mo} S. Capitan g^l. de esa Provincia de tan plausible acontecimiento participará de la sublime satisfaccion de ver despedazadas las cadenas de un pueblo, q. desde el año de 1809 dio la señal de alarma á los hijos de America contra los tiranos de su Patria.

Quiera V. S. aceptar los sentimientos de aprecio y respecto con q. soy su at.^o serv.^r.

TOMAS GUIDO.

S. Secretario de Estado en el Departamento de Guerra de Buenos Aires.

(Pags. 302 al 306, del tomo III de los *Partes Oficiales y Documentos Relativos á la Guerra de la Independencia Argentina.*)





ESCUDO POR LA ACCIÓN DE CHUNCHANGA

(18 de enero de 1823)

La Suprema Junta Gubernativa del Perú, comisionada por el Soberano Congreso Constituyente.

Por cuanto conviene al ejercicio del poder que le ha confiado, ordena lo siguiente:

1º Los oficiales y tropa que se hallaron en la jornada de Chunchanga, llevarán en el brazo un *escudo de paño azul*, orlado de dos palmas bordadas de realce con esta inscripcion:

«LA PATRIA Á LOS VALIENTES DE CHUNCHANGA»

2º El de los oficiales será bordado de *oro*; el de los sargentos de *plata*, y el de los cabos y soldados de *hilo*.

Por tanto: mandamos se guarde y cumpla en todas sus partes por quienes convenga, dando cuenta de su cumplimiento el Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Dado en el Palacio de la Suprema Junta Gubernativa en Lima, á 18 de Enero de 1823—4º—2º de la República.

LA MAR.
ALVARADO.
SALAZAR.

Por orden de S. E.

Tomás Guido.

COMBATE DE CHUNCHANGA

Escudo de paño azul, con la siguiente inscripción al centro:

«LA—PATRIA—A LOS—VENCEDORES—EN—CHUNCHANGA»

en seis líneas, y bordada en hilo de oro, de plata ó de hilo, según la clase, y el todo dentro de una corona formada por dos palmas bordadas de oro también.

(Museo Histórico Nacional.)





MEDALLA A LOS VENCEDORES DE ZEPITA

(28 de agosto de 1823)

El general Santa Cruz había iniciado sus operaciones por puertos intermedios. Dividió su ejército en dos cuerpos, trazándoles itinerarios divergentes, que tenían por objetivo el Alto Perú. Con el primer cuerpo desembarcó cerca de Ilo y avanzó hasta Moquegua. El segundo cuerpo, al mando del coronel Gamarra, desembarcó en Arica y ocupó Tacna. El 13 de julio, ambos cuerpos, con un total de 5000 hombres, se pusieron en campaña.

Santa Cruz transmontó la cordillera y se posesionó de La Paz; Gamarra, marchando por otro camino, ocupó, casi simultáneamente, la ciudad de Oruro, á 250 kilómetros de La Paz.

Sabedor Santa Cruz, de que el virrey reunía en Puno sus divisiones diseminadas, abandonó La Paz, y retrogradó con el objeto de cubrir la línea del Desaguadero, estableciéndose en su margen izquierda, con un destacamento para defender el puente del Inca.

Dos divisiones españolas, que se habían concentrado en Puno al mando en jefe del general Valdés, avanzó sobre el puente; pero hallándolo defendido, desistió del intento de forzarlo y retrogradó al norte del inmediato pueblo de Zepita.

El 25 de agosto de 1823, el general Santa Cruz pasó el puente y tomó la ofensiva. Valdés se encontraba establecido en una fuerte posición á cuyo pie había un llano. Santa Cruz amagó un ataque de flanco sobre las alturas y con una aparente fuga de su centro, consiguió que Valdés descendiera al llano. Dos escuadrones peruanos pusieron en derrota toda la caballería española, á lo que siguió un encuentro de ambas infanterías, sin resultado decisivo. La noche que sobrevino puso término al combate. Los dos generales se atribuyeron la victoria. Valdés em-

prendió su retirada. Santa Cruz quedó dueño del campo de batalla; pero asustado de su semivictoria, se replegó después al Desaguadero. (1)

El 28 de agosto del mismo año, el general Santa Cruz en su carácter de jefe del ejército libertador del sur del Perú, dictó un decreto acordando varios *premios* y una *medalla* de honor á los que se encontraron en esta acción.

Medalla á los vencedores de Zepita

PARTE PASADO AL GOBIERNO DEL PERÚ POR EL MARISCAL
D. ANDRÉS DE SANTA CRUZ

Cuartel General en el Desaguadero, 26 de Agosto de 1823.

Señor Ministro:

Desde Viacha instruí á U. S. del estado de mi campaña, con fecha 18, y en los ocho días que han corrido, tengo la satisfacción de decir á U. S. que sucesos muy importantes han adelantado mis ventajas. Por el Sur el General Gamarra con el 2º Cuerpo del Ejército reforzado por el primer escuadrón Húsares, y una columna ligera de trescientos soldados escojidos del primer cuerpo á las órdenes del Coronel Vargas, tomó el reducto de Oruro y su población, que vergonzosamente abandonó el General Olañeta sin un tiro de fusil.

Veinte y dos piezas de diferentes calibres, y muchos útiles de parque quedaron en nuestro poder; y un considerable número de pasados hacen cierta su disolución en la retirada que continúan sobre Potosí. El Coronel Lanza marchó el 21 á Cochabamba que, por repliegue general ordenado de las guarniciones Españolas á aquella Villa, ha quedado abandonada. Me prometo mucho de la actividad y buena disposición de aquellos Gefes y de la decisión de los pueblos, que ya logran ponerse bajo la protección del Ejército Libertador.

Por el Norte he logrado una victoria el día de ayer en los campos de Zepita entre un cuerpo de mil ochocientos hombres mandados por el General Valdéz. El orgullo de este General, y las circunstancias de haber convertido la cuna de los ejércitos Españoles en su sepulcro hacen de alguna más importancia un suceso que prepara el que ha de decidir de la suerte del Perú. Detallaré á U. S. sus pormenores para que los ponga

(1) *Historia de San Martín*, por B. Mitre, tomo VI, pág. 148.

en el conocimiento de S. E. y sirvan de satisfacción á los que miran con interés nuestros pasos.

Avisado en mi cuartel general de Viacha, por los partes del Coronel Cerdeña, situado en Pomata, de haber llegado á Puno el General Valdéz con mil ochocientos hombres, le ordené se replegase al Desaguadero donde yo me encaminé luego, haciéndome seguir de los batallones de Cazadores del Ejército, del de Vencedores en Pichincha, y de un escuadrón de Húsares de la Guardia. El 23 al llegar al puente me informé que el mismo Valdéz venía marchando hacia él con toda su columna. Como no me habían llegado aún los cuerpos que me seguían, lo esperé solo á la defensiva, á las tres de la tarde, en que se me presentó: empezó el tiroteo, que en tres horas no pasó de un cambio de balas, cuyo resultado fué un herido de mi parte, y tres muertos que dejó el enemigo al retirarse después de anochecer. El 24, se me reunieron los Cuerpos que aguardaba; y el 25 con una columna de mil trescientos hombres compuesta de parte de cada uno de los batallones Cazadores, Vencedor, Legión y número 4; de los Escuadrones 2º y 3º de Húsares y de una brigada compuesta de dos piezas de montaña, marché al enemigo que creí me aguardase con decisión en el pueblo de Zepita que ocupaba, dejando el puente asegurado por dos piezas de artillería, y dos compañías de cada batallón.

Mi vanguardia compuesta del Batallón de Cazadores y el 2º escuadrón de Húsares á las órdenes del Señor Coronel Brandzen alcanzó á ver al enemigo á las dos horas de marcha; y como un aviso equivocado me hubiese hecho creer necesario marchar por otra dirección con el resto de la columna, reforzado de la vanguardia, con las dos piezas y el tercer escuadrón de Húsares y las compañías del 4, fué consiguiente alguna demora de que se aprovechó el enemigo para retirarse; apesar de que contaba con un tercio más de fuerza: desde las inmediaciones del pueblo cruzaron las guerrillas sus fuegos, y el resto de la columna siguió á paso doble para obligar á un combate que deseaba.

El enemigo creyó poder aceptarlo confiando más que con su mayor número con las muy fuertes posiciones que alcanzó á ocupar en los altos de Chuachuani. Sin embargo demasiado convencido yo del ardor y entusiasmo de los Soldados de la libertad no dudé atacarlo.

Mi línea situada sobre un llano, era formada del batallón de la Legión á la derecha; del 4 al centro, el de Cazadores cerraba la izquierda y el Vencedor de reserva; el tercer escuadrón cubría la derecha, y el 2º la izquierda; las dos piezas desde el centro hacían un fuego repetido y con buena dirección.

El enemigo retiró toda su caballería, fuerte de cuatrocientos hombres tras de sus últimas posiciones; y situando su artillería á media loma